

SALVATORE QUASIMODO: Obra completa. Edición bilingüe, publicada por Editorial Sur, Buenos Aires, 1959. 415 páginas.

Es evidentemente un notable esfuerzo presentar una traducción de las obras completas de S. Quasimodo a menos de dos meses de habersele otorgado el premio Nóbel a este poeta. Tal vez por eso este libro trae las huellas del apresuramiento y es de lamentar que en algunos poemas el pensamiento y el sentir del poeta sean tergiversados o que la versión carezca directamente de sentido, debido a una apresurada versión literal.

Parecería que se ha buscado satisfacer al lector ávido de actualidad más que a aquél que busca escuchar la voz genuina del poeta.

La tarea ha sido encomendada a cinco traductores y los poemas están precedidos a manera de prólogo por el "Discurso sobre la poesía" de Quasimodo en que el poeta fija su posición con respecto a la poesía moderna, considera al hermetismo como una fase superada, advierte la tendencia del poeta moderno a dialogar con los hombres de su tiempo, a vincular estrechamente el arte a la vida, y observa que "la búsqueda de un lenguaje nuevo coincide, esta vez, con una impetuosa búsqueda del hombre". Hace luego la defensa de lo que los críticos han dado en llamar el "estilo de traducción" y niega que éste signifique una imitación de poéticas y espíritus extranjeros; significa más bien, según Quasimodo, un asomarse a otros mundos para luego vivir y elaborar más genuinamente el propio mundo. Y esto es, en definitiva, lo que hicieron Quasimodo, Ungaretti, Montale y otros poetas italianos modernos. Sabemos hasta qué punto su traducción de los líricos griegos ha influido sobre su vocación de poeta. Por eso creemos que el traductor, al traducir a un poeta como Quasimodo que a la traducción asigna tan alto significado, no debería renunciar a su misión de creador de cultura, ni olvidar que traducir significa dar, más allá de la palabra, el pensamiento, el flúido estado anímico del autor traducido; sentir el texto en otro idioma, descubrirlo para otro idioma. Y si bien sabemos que traducir poesía es tratar de repetir lo irrepetible, creemos que el traductor, aun aceptando la fatalidad de su traición, debe buscar sin embargo de reducirla al mínimo y de compensarla con el humilde amor por el texto original. Sólo en algunos casos com-

probamos aquí esa fidelidad o esa aproximación respetuosa, y la fe de erratas que acompaña al libro constituye sólo una pequeña parte de los errores y tergiversaciones que se observan en algunos de los textos traducidos.

Damos aquí algunos ejemplos que demuestran cómo se ha desvirtuado el texto original.

Donde la traducción dice:

Pág. 263. "Pero acaso yo sé que nada de todo esto ha ocurrido".

Pág. 277. "y cae tu piedra donde vacila la imagen del mundo".

Pág. 279. "los perros ávidos se lanzan hacia el río sobre *pestes* olorosas".

Pág. 233. "donde la latomía el naranjo griego fecunda númenes para los himeneos".

Pág. 181. "en cónicos troncos".

Pág. 100. "Tú, dichoso nacimiento, tocándome"...

Pág. 379. "Alto es el muro de suciedad"...

Pág. 401. "Castalia goza tibia en los labios del turista".

Pág. 208. "La que no sufrió jamás por el hombre que aquí quedó".

El texto original significa:

"Pero acaso yo sé que algo aún debe ocurrir".

"y se aparta tu piedra donde vacila la imagen del mundo".

"los perros ávidos se lanzan hacia el río tras huellas (o pistas) olorosas".

"donde la latomía el naranjo griego fecunda para himeneos de númenes".

"en conos truncos". (El poeta describe la silueta de los "nuraghes", antiguas construcciones en forma de conos truncos, precisamente, típicas de Cerdeña.)

"Eres tú, dichoso nacimiento, que me conmueves"...

"Alto es el muro de roca"...

"Castalia gota tibia en los labios del turista".

"La que jamás tuvo queja del hombre que aquí quedó".